



BOLETIN

DE LA

A S O C I A C I O N

ARTÍSTICO - ARQUEOLÓGICA

BARCELONESA

FUNDADA EN OCTUBRE DE 1877

Redacción y Administración, Conde del Asalto, 58, 2.º

SUMARIO

| | |
|--|----------|
| El templo romano de Málaga. | pág. 201 |
| La Arqueología cristiana en Roma.—La casa de los mártires (<i>Con-</i> <i>clusión</i>). | » 207 |
| Noticias y descubrimientos. | » 216 |

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|---------------------------------|-------------------|
| En Barcelona.. | 5 pesetas al año. |
| En el resto de España.. | 6 » » |
| Extranjero. | 8 » » |
| Ultramar. | 2 pesos oro » |

GRATIS PARA LOS SOCIOS NUMERARIOS Y CORRESPONSALES

Número suelto. 0'50 peseta.

ANUNCIO OFICIAL



Por el art. 37 del anterior Reglamento por el que se regía la Asociación (16 Mayo 1882), se creó un distintivo para que lo usaran en los actos oficiales todos los señores Socios Numerarios, honorarios y Corresponsales, consistente en una medalla de plata-sobredorada de 76 por 40 milímetros, pendiente del cuello con un cordón de oro de 36 centímetros de longitud y pasador de metal dorado, según el adjunto grabado.

También se creó un lazo seda y oro, color hoja seca, para llevarse en el ojal, del que pende una medallita de plata sobredorada de igual diseño que la venera, con 22 por 12 milímetros, para usarla en las excursiones, visitas y demás actos semi-Oficiales.

La Junta Directiva con arreglo al artículo 37 del actual Reglamento (16 Mayo 1892) que rectifica el uso de la Venera, al objeto de que los señores socios pueden tener facilidad de adquirir el distintivo de la Asociación, ha dispuesto reproducirla en fotograbado de tamaño natural, logrando poderla vender en Barcelona por 25 pesetas las de bronce sobredorado y á 30 pesetas

las de plata sobredorada, (ambas tamaño mayor), encerrada en rico estuche de seda carmesí, forrado de papel chagrin negro.

Las mismas, se venderán para fuera de Barcelona, España y todo Europa, resguardadas en cajita de madera, certificada como valores declarados á domicilio por 30 pesetas las de bronce y 35 las de plata, ambas sobredoradas, con su correspondiente estuche.

Las medallitas con lazo para ojal, costarán en Barcelona 10 pesetas y 12'50 pesetas para fuera de Barcelona.

La remesa se verificará, enviando al Secretario de la Asociación, *Conde de Asalto*, 58, el importe en letra ó giro de fácil cobro, quien contestará á vuelta de correo.

Barcelona 1.º Febrero de 1894.

EL TEMPLO ROMANO DE MÁLAGA

Cuando en un pueblo alborea la civilización, cualquiera que sea la forma en que deba desenvolverse, mediante el influjo de las especiales condiciones en que el fenómeno se verifica, sin perjuicio de la acción simultánea y constante del carácter, costumbres y circunstancias propias del que ha de recibirlas, uno de los factores que en ello toman parte, es la creencia religiosa, necesidad en todo tiempo sentida por la humanidad y que siempre surge allí donde principia á constituirse un cuerpo social.

Generalmente admitido que Málaga es de origen fenicio, sin detenernos á discutir la posibilidad de que al presentarse sus primeros colonos existiese ya creada población por los aborígenes, puede admitirse como cosa efectiva, que los recién llegados la convirtieron en ciudad reglada comunicándole el carácter peculiar de su manera de construir, en la elección de su emplazamiento, distribución y defensas, que sus sucesores modificarían, dado que según Strabon, se reconocía en su tiempo su construcción púnica, cuya observación pudiera tal vez comprobarse todavía en alguna manera.

Los mercaderes tirios, los que vinieron á establecerse en esta remota playa, teniendo precisión de vivir aquí y rozarse con los indígenas, cuidaron sin duda de dotarla de recios muros, torres, fortalezas, faro y muelle, implantando en este suelo una ciudad asiática con la cultura de aquella remota edad. A ella necesariamente trageron costumbres, manera de vivir, leyes, trajes, armas, usos mercantiles, industrias, ideas y formas políticas y religiosas, ya relativamente avanzadas; que no es posible desconocer que se hallaban los colonizadores á gran distancia de los naturales sumidos á la sazón, es presumible, en las tinieblas de la época que precedió á la llegada de los nautas fenicios.

Como alguno ha supuesto que en Málaga no han existido

monumentos religiosos en tan lejana antigüedad, creemos pertinente insistir sobre este punto, aunque poco, para deshacer opinión tan ligeramente aceptada, puesto que se olvida lo que la historia refiere del estado y religión de la Palestina actual, ó hay que sostener que los fundadores de Málaga, originarios como eran de aquel país, carecían no obstante de las creencias religiosas de sus hermanos. Mas no pudiéndose admitir esta suposición, ¿cómo negar que aquellos hombres sumidos en el paganismo dejaran de erigir templos á sus deidades? Pues siendo así, se ha de conceder que edificaron alguno desde el principio de la ocupación. Demuestran su existencia en el periodo púnico las monedas descubiertas y reconocidas como de la ciudad, que llevan en el reverso figurado uno de cuatro columnas, si bien su coronamiento ofrece dos formas que pueden referirse á dos épocas diversas ó á dos templos distintos; no olvidando que en todas las monedas campea siempre alguna circunstancia, algún atributo característico de la localidad á que pertenecen, como dato alusivo que las determina.

Apesar de que en el día se carezca de prueba material del que eleváran los fenicios, no cabe dudar de su existencia después de las consideraciones expuestas:

Habiendo sido uso general de los pueblos antiguos y de los hombres de todos los tiempos, dedicar locales particulares al culto de la divinidad:

No pudiéndose dudar de la comunidad de origen, afinidad de creencias mitológicas y aún de la correlación de costumbres entre fenicios y cartagineses:

Surge la presunción, hay que conceder la posibilidad y admitir casi la certidumbre, de que los primeros fundaron el templo que les era preciso para sus usos religiosos y del cual el que representan las monedas cartaginesas, puede ser una restauración ó figura del que viniera á sustituir al primitivo por razón de su vetustez ú otra circunstancia cualquiera.

Durante el periodo romano no es posible admitir la más ligera duda sobre este punto, no tanto por que lo denuncian los restos existentes, si bien escasos, cuanto por que aún no hallándose absolutamente ninguno no es dable sostenerla,

puesto que no podía carecer de ellos un municipio, con duumviro, curia, decuriones, ediles y cuestores, que parece no debiera dejar de hallarse adornado de todo género de edificios públicos, estatuas y demás ornatos con que los antiguos se complacían en exornar sus ciudades, tanto más, si, como ésta, rebosaban de importancia mercantil, por la afluencia de naves á su puerto, del que salían cargadas con sus peculiares producciones agrícolas y marítimas, los de la grandiosa é inmediata Cártima y poblaciones de las incomparables riberas del Guadalhorce, todos de tan alta estima en la fastuosa Roma. Lo que entonces podía significar esta Capital, lo dicen las tablas de bronce con sus leyes municipales felizmente descubiertas en 1852.

Pero tales y tan grandes han debido ser los trastornos que pasaron sobre esta población en diferentes tiempos, que apenas puede encontrarse alguno que otro fragmento aislado que fije la atención de los anticuarios y aficionados, contra quienes una preocupación casi musulmana, oculta gran parte de lo que pudiera hallarse en manos de particulares. La crasa ignorancia y la sordidez de algunos propietarios, ha causado más pérdidas para la historia de la localidad que las depredaciones de los Vándalos.

Indica el sabio Sr. Rodríguez de Berlanga en sus «Monumentos epigráficos», que las creencias religiosas de los fenicios consistían en el culto del Sol, y esto nos vá á permitir señalar á priori hácia qué lugar debieron erigir el sagrado monumento. Era de ritual que los templos estuviesen vueltos hácia levante y como los lugares elevados son los primeros que reciben los rayos solares, habrían de situarlos en uno que llenase esta esencial condición, y suponemos como probable que debieron elegir la altura que domina al Alcazar ó Palacio árabe, edificio que hasta hace poco ha servido de morada á la Autoridad militar de la Plaza. Nos fijamos en este sitio con preferencia, por ser encumbrado, expuesto á las primeras luces del día, accesible y cómodo para el uso público, si se considera que hallándose entonces congregada la población en la meseta de la Alcazaba, reunía al efecto las mayores comodidades. No parece aceptable, apesar de ser algo más

elevado, el que ocupan los ruinosos paredones de la Torre del Homenaje, en el cual no se notan vestigios de explanación como la que existe en el sitio precitado.

Si consideramos que desde sus gradas se debía dominar el embarcadero ó muelle que existía y se halló al practicar las excavaciones para los cimientos de la actual Aduana, prolongándose hácia el mar su pavimento de mármol negro, y que á su pié y derredor se desarrollaban en zig-zag las angostas rampas que constituían las comunicaciones de la Ciudad con el puerto, fundiciones y dependencias de la marina, cuyas surtidas estaban protegidas por altas fortificaciones, de cuyas líneas principales quizás existan vestigios todavía, habrá que convenir en que ningún otro emplazamiento presenta mejores proporciones al objeto.

Sobrevenido el inmenso cataclismo del mundo romano, con sus demoliciones generales y sistemáticas atribuidas á los bárbaros, se explica la desaparición de este edificio, como la de otros muchos, y es natural pensar que puedan encontrarse en la Alcazaba otros restos de mayor importancia, además de los visibles, de fecha muy anterior á la dominación árabe, que estarán enterrados entre los escombros del suelo, embebidos en las murallas, compuestas de fragmentos de distintos tiempos ó escondidos entre las apiñadas casitas que envuelven en gran parte los recintos fortificados de la vieja ciudadela.

Escasean documentos de la época cartaginesa, reduciéndose los conocidos á unas pocas monedas en las cuales se distingue como signo característico el templo tetraxtylo ó acreostylo, pero las excavaciones que puedan hacerse algún día, permitirán interesantes hallazgos relativos á este y otros periodos, si una celosa é inteligente intervención se interpone para salvar de la destrucción ó de la codicia, esos preciosos restos, que tanta luz podrían proyectar sobre las antigüedades locales, la arqueología y la historia.

Estos resultados deberán ser más satisfactorios respecto de los tiempos de Roma, á cuyo lapso parece que corresponden los trozos de columnas, capiteles y sillar de la cornisa del templo, que debía hallarse emplazado en el rellano denomi-

nado Plaza de armas, donde anteriormente pudo elevarse el de fenicios y cartagineses, y en cuyas inmediaciones deben encontrarse más restos, como lo demuestra el haberse recogido en la Alcazaba más inscripciones y fragmentos que en parte alguna de la población.

Los restos reconocidos, todos al parecer pertenecientes al mismo edificio, consisten en varios trozos de columnas estriadas, capiteles corintios, tan tomados de la cal de los blanqueos que velan sus detalles, y un sillar entero correspondiente al ángulo derecho de la cornisa que debía coronar el entablamento del pórtico. La ejecución, gusto y el carácter de su dibujo parecen romanos, estando profundamente entallado como para acentuar vigorosamente detalles y contornos que han de ser vistos desde lejos.

La mayor parte de estos trozos, colocados sin arte ni cuidado y con el fin único de aprovechar su poderosa resistencia, se encuentran metidos en las obras de sostenimiento del citado palacio de la Alcazaba, ejecutadas sin duda después de la conquista en distintas ocasiones, sirviendo algunos para apear el peso que carga detrás del arco árabe, aún existente, aunque medio borrado por los rellenos, que dá salida al corredor ó pasadizo que desemboca frente á la actual Comandancia de ingenieros.

Otro pedazo de fuste correspondiente á la parte superior de una columna, de labor igual y tamaño proporcionado, sirve de pilar en el ángulo izquierdo del ingreso por dicho pasadizo á la subida que conduce á las antiguas habitaciones de la Comandancia General, el que se halla bastante desgastado, pues debe hacer siglos que ocupa aquel lugar.

Distintos grandes y gruesos pedazos pertenecientes á las columnas del edificio, compañeros de los otros por sus proporciones y clase de piedra, existen recogidos y arrimados á las paredes del pátio en la mencionada oficina de ingenieros militares.

El pórtico á que debieron pertenecer estos desunidos fragmentos, hubo de corresponder al templo á que nos referimos, que sería tal vez el principal ó más antiguo, donde la devoción de los gentiles quizás amontonára estátuas votivas y otras

manifestaciones de su piedad, tal vez de inestimable valor artístico y arqueológico.

Los fustes de las columnas del pórtico del Templo, se componían de varios sillares, como ocurre frecuentemente en edificios antiguos, por motivo de sus crecidas dimensiones.

Los dibujos que se acompañan, (1) procuran dar una exacta idea del estado que presentan estos restos, así como el diseño de una columna restaurada del aspecto que probablemente presentaría el conjunto de la construcción y del que según las monedas cartaginesas ofrecería en la época de su acuñación.

A nuestro parecer estas piezas se hallan en las inmediaciones del lugar donde la piedad gentílica las erigió, porque no debe admitirse que hayan sido traídos de larga distancia para subir á la Alcazaba tan pesadísimos sillares, cuando la piedra necesaria para cualquier reparación existe cercana. Mas natural parece que encontrándose estos á la mano y diseminados por los alrededores, se aprovecharon, siendo preciso solamente arrimarlos á las obras, enderezándolos como mejor pareció á los torpes alarifes, allí donde los creyeron necesarios por su gran fuerza y colocándolos hasta invertidos, tal es el desaliño con que se ejecutaron los obrijos de reparación ó sostenimiento en la caduca fortaleza.

Con los exigüos datos obtenidos hasta ahora, hemos logrado delinear algo que es bastante para dar idea de un monumento que debió constituir una de las preseas de la Málaga romana, otros hombres más idóneos, con mayor copia de conocimientos, son los llamados á aquilatar este hallazgo, que está á la vista de todos.

Para completar estos estudios llevándolos hasta su fin, son necesarios recursos é influjo superiores, así podrían reunirse estas venerables reliquias del pasado, sacándolas á luz, coleccionándolas y reuniendo los pedazos del dislocado templo, para exponerlos, reunidos en adecuada agrupación, con su

(1) Obran en poder de la ARQUEOLÓGICA, no habiendo sido posible reproducirlos por causas ajenas á la voluntad de la Dirección de este Boletín.

color local y carácter propio, á las miradas de un pueblo que parece haber vivido siempre ignorando su ayer y desconociendo ó menospreciando todo aquello que ha debido interesarle.

Una crítica inteligente y sana, un saber más profundo y atinado, deben concurrir á esclarecer esta especie de problema. A nosotros nos basta la satisfacción de despertar, si lo logramos, su dormida curiosidad, sin preocuparnos gran cosa contrarias opiniones; nuestro exclusivo propósito es llamar la atención sobre lo que, de resultar siquiera aproximado, presentaría mayor interés, si cabe, á nuestra querida Ciudad.

FRANCISCO MARGARIT.

(Málaga-Mayo 1895).

LA ARQUEOLOGÍA CRISTIANA EN ROMA

LA CASA DE LOS MÁRTIRES

(Conclusión) (1)

Las pinturas de la casa de Celio no pertenecen á la época de las excelentes decoraciones campanienses, no son empero de una época de completa decadencia; algunas remontan al siglo III, otras, en su mayor número, pertenecen al IV; algunas veces, á causa de restauraciones y traslados, pinturas de uno y otro siglo se encuentran en una misma pieza.

El primer aposento abriendo á mano derecha sobre el *ca-vedium* cuya decoración es la más antigua, se acerca mucho al gusto clásico. Hasta la altura de 2 metros, las paredes inferiores de sus murallas tenían un revestimiento de mármol blanco; encima se desarrollaba una decoración pintada al encaústico. El pintor representó, alrededor de la sala, diez Gé-nios, de tamaño natural, pero no desnudos, sino revestidos

(1) Véase el número del mes de Marzo último.

de una especie de envoltura colante, sujeta al cuello, á los puños y á los pies por medio de nuditos. Uno de estos Gé-nios lleva alas y va vestido de una corta clámide. Sostie-nen con sus manos extendidas, ó sobre sus espaldas, una larga guirnalda de flores, que vá del uno al otro génio dando así la vuelta al rededor del aposento. A sus piés, se vén grandes pájaros, pavos reales, ánades, avestruces y becadás, andando entre las hierbas, y otras vuelan al rede-dor de sus cabezas. Se imaginaría difícilmente, en tan gran-des proporciones, composición más sencilla y más graciosa. Encima de élla, en la zona superior de los muros y en la bó-veda, revolotean pájaros y corren sarmientos de viña cubier-tos de racimos, que vendímian, retozando, niños desnudos. Esta última decoración es frecuente no solamente en el arte profano, sino aún en el arte cristiano primitivo. Se encuen-tran ejemplos de ello en los bajos relieves de Sarcófagos y en los frescos de las Catacúmbas; el más antiguo es esa gran-de y hermosa viña que cubre los muros y el techo del ves-tíbulo del cementerio de Domitila, en la vía Ardeatina. Niños, Amores ó Gé-nios la despojan así de sus racimos.

Otra sala, poco apartada de la que se acaba de describir, parece haber contenido imágenes, ó demasiado mitológicas, ó demasiado licenciosas, que borró la delicadeza de los poseso-res cristianos á cuyas manos pasó la casa en el siglo IV. Tal fué, á lo menos, la opinión emitida por M. de Rossi, cuando hubo comprobado con el P. Germano que, debajo la mala ca-pa de pintura al temple, que cubre las murallas, habían existido frescos, hoy día imposibles de conocer, á escepción de un friso compuesto de volutas y de hojas de acanto que corre alrededor del techo. Este friso fué retocado también en el siglo IV, y estos mismos retoques parecen indicar el pen-samiento cristiano que dirigió á los nuevos propietarios, cuan-do modificaron, en detrimento del arte, pero tal vez en be-neficio de la moral, el aspecto del aposento. En medio de los follages se pintaron peces y palomas. Desde la más alta an-tigüedad cristiana, es sabido que el pez había sido tomado como emblema de Cristo, á causa del acróstico formado por sus letras griegas, que son las iniciales de las palabras Jesu-

cristo, Hijo de Dios, Salvador. En cuanto á la paloma está dibujada en los frescos y en los mármoles, como emblema, sea del Espíritu Santo, sea del alma fiel.

En el aposento principal, (*triclinium*), al sentimiento cristiano se le dá más libre curso. Aquí la estética no sufre, porque la decoración de esta pieza, bien que enteramente del siglo IV, es de un gran carácter, de una gracia un poco pesada y pomposa tal vez, como todas las producciones de ese tiempo, pero verdaderamente elegante, y puede contarse entre los mejores ejemplares del arte romano de la época. El estuco es excelente, sin mezcla alguna de cera, lo que explica su buen estado de conservación. Tapizan las pinturas al fresco todas las murallas y suben hasta la bóveda. La pared inferior está adornada con líneas arquitectónicas, pilastras, arcadas, tímpanos, etc., género de ornamentación muy usado por los romanos, aún en sus mejores tiempos. Encima corre un riquísimo friso, formado en cada pared de un gran florón central, de donde el acanto corintio se escapa á derecha é izquierda para desplegarse en graciosas volutas. El fondo blanco sobre el cual hay dibujado ese elegante motivo contrasta armoniosamente con el amarillo de la pared inferior y el encarnado de la cornisa que la limita. En el friso termina la ornamentación propiamente dicha; la decoración verdaderamente artística comienza en la bóveda.

El techo está formado de dos círculos concéntricos, inscritos en un paralelógramo cuyos lados son los muros de la sala. Los dos círculos están reunidos por doce ródios, compuestos de un haz de líneas encarnadas, amarillas, verdes, azules y violeta. El espacio que queda entre la curva del círculo y el friso de los muros está dividido por líneas de colores en varios compartimientos. Estos no contienen figuras; pero en un fondo blanco, se ven adornos de diversas clases, máscaras en los cuatro ángulos, flores é hipocampos, indicando estos animales fantásticos la ballena de Jonás, representada tan amenudo en las Catacúmbas. Por un capricho muy original figuran suspendidos de un hilo á guisa de lámparas. De los doce compartimientos de la bóveda, sólo ocho subsisten, de los cuales seis contienen escenas pastoriles. Muestran al-

ternativamente dos ovejas ó dos cabras, colocadas á ambos lados de un árbol, hácia el cual se vuelven. Grupos análogos son frecuentes en las Catacumbas, representando el rebaño de Cristo y el árbol de la vida, ó la Cruz del Redentor. Con estas composiciones alternan otros seis, de un género muy diferente, representando personajes, entre éllas, un hombre, en pié, visto de frente, apoyando uno de sus pies en una especie de cerro. El personaje tiene en la mano una larga tira de pergamino desdoblada hasta el suelo con un cipo vacío á su izpuierda y encima de otro, á su derecha, hay colocado un vaso, tal vez un tintero. Un segundo compartimiento ofrece la imágen de un hombre en pié, de perfil, que lee andando; algunas letras se distinguen en el *volúmen* que tiene en sus manos. Dichas figuras se hallan muy mutiladas. De los otros dos compartimentos sólo subsiste la parte baja, dejando ver que también había representados unos personajes; tal vez figurando sabios de la antigüedad ó santos del cristianismo, si el carácter cristiano de la decoración de la sala, que hará por completo evidente otra figura que se distingue más lejos, no resolviese la cuestión á favor de lo último. Son, probablemente, ó los apóstotes representados, á causa de lo reducido del emplazamiento, por la mitad de ellos, ó los cuatro evangelistas, á los cuales se pudo añadir San Pedro y San Pablo. En el luneto central, hoy día destruído, aparecería tal vez en el centro de la bóveda la figura de Jesucristo, como existen de ello varios ejemplos en los cementerios cristianos de la época.

En el muro donde se abre la altísima puerta que hace comunicar el *tablinum* con la pieza vecina, existen cuatro cuadros pintados, dos á cada lado de la puerta. En uno de éllos aparece una figura cuya significación cristiana no puede tener duda. Es la *Orante*. Se sabe que los primeros cristianos rezaban en pié, con los brazos extendidos. De ahí las numerosas figuras, sea viriles, sea más comunmente femeninas, pintadas, esculpidas ó grabadas en esta actitud en los monumentos del arte cristiano primitivo. Sobérbia es la *Orante* de Celius. La imágen tiene 0'80. mts. Nos muestra una mujer vestida con una dalmática amarilla de anchas

mangas, que cae en hermosos pliegues sobre los piés. Un velo envuelve su cabeza, echado un poco hácia atrás de manera que deja aparecer la abundante caballera, que baja á lo largo de las mejillas y una de cuyas trenzas se repliega formando diadema encima la frente. La expresión del rostro está llena de serenidad, los ojos son dulces y vivos. Entre tantas Orantes que el pincél de los viejos artistas cristianos ha dejado, esta es seguramente una de las más hermosas. ¿Representa la Iglesia? ¿Personifica á la Virgen María?

Otro fresco, tal vez es más interesante todavía, bajo el punto de vista religioso. En la fachada del *tablinum*, se vé una decoración al encáustico, bastante mala, figurando líneas arquitectónicas y falsos mármoles. Debajo se ha descubierto un asunto pastoril, cuyo sentido místico es patente. Sobre un pequeño cerro hay colocado un vaso lleno de leche; á cada lado hay unas ovejas, una en pié, vuelta hácia el vaso, otra como echada á su sombra. La leche entre los primeros cristianos fué el símbolo de la Eucaristía; de esta suerte se halla aludida por los Padres de la Iglesia, en las Actas de los mártires, y está representada así en las Catacumbas, entre éllas, en el Cementerio de Lucina. Créese que así la Orante, como esta representación, datan del siglo IV.

Contienen también pinturas no menos interesantes muchos otros aposentos de la casa, especialmente los que miran á la fachada exterior. La bóveda de uno de éllos está adornada con Génios femeninos, ó *Iunones*, desnudas hasta la cintura, envueltas en ropas flotantes que les forman como una aureola, sosteniendo coronas. Otros aposentos contienen decoraciones con líneas arquitectónicas é imitaciones de mármol.

Las piezas más ricas y elegantemente adornadas son las del piso superior ó principal, destinadas sin duda á lo que hoy llamaríamos salones de recibo; aunque se hallan casi del todo destruídas, los restos descubiertos lo revelan asáz claramente. Los fragmentos recogidos se distinguen por la finura de la pasta, por la delicadeza del dibujo y por la viveza del color. El estuco es parecido á los de Pompeya, es decir, formado de un polvo de mármol brillante, revelando los mármoles y mosaicos descubiertos que no son anteriores á los años del siglo III.

Otra particularidad ofrece la casa de Celius. Créase por muchos arqueólogos que las habitaciones nobles de la casa romana estaban invariablemente en los bajos del edificio, destinándose los aposentos altos para el servicio; lo contrario demuestra el monumento que nos ocupa, confirmando con ello algunos datos que sobre el particular ofrecían los antiguos textos.

Al interés artístico-arqueológico que ofrece la casa de los Santos Juan y Pablo, sobrepuja el artístico-religioso, pues con las excavaciones llevadas á cabo por el P. Germano se ha logrado el descubrimiento de la tumba de aquellos mártires, tal como estaba en su estado primitivo, antes de la erección de la Basílica. La representación gráfica de muchos hechos que se consideraban como ingenuas y místicas tradiciones desprovistas de crítica histórica, con los documentos ahora descubiertos, han logrado la categoría de verdades incontestables. No solo esto avalora de un modo especial los descubrimientos del P. Germano, sino los nuevos datos aportados para la historia del arte cristiano, inmediatamente después de su salida de las Catacumbas.

En efecto, cerca del *tablinum*, y separando los aposentos nobles de la región de las bodegas y de los almacenes, hay un corredor, llamado según la expresión romana, un cripto-pórtico, que otro corredor viene á cortar casi en ángulo recto. A uno de los extremos del primero empieza la escalera de piedra de la que vamos á ocuparnos. Al fondo de su corredor casi debajo la escalera, hay un oscuro aposentillo, en donde fueron decapitados y furtivamente enterrados los dos mártires palatinos. Dicho sitio fué pronto venerado por los peregrinos, practicándose aberturas en los muros, á fin de que los visitantes pudiesen ver aquel lugar santificado, desde los aposentos próximos. Los *graffitti*, las inscripciones y las oraciones descubiertas en las cámaras que circuyen dicho sitio, demuestran que la afluencia de devotos fué muy considerable. Para preservar de la multitud el punto regado con la sangre de los mártires, se construyó un muro que cerraba el corredor, y se abrió en aquél una ventana, llamada *Fenestella confessionis*, desde la que podía verse la tumba de

los mártires. Este muro y las dos paredes del corredor están adornados de pinturas cuyo estilo no permite atribuirlos más allá del siglo IV y primeros del V. Encima la ventana hay un personaje vestido con una túnica, con los brazos extendidos en la antigua actitud de la oración. A cada lado, hay pintadas unas cortinas que se separan para dejar visible la imagen. Delante de ella están prosternados un hombre y una mujer, aquél con un gesto apasionado le abraza los pies; la mujer, con reserva delicadamente expresada se aparta un poco, con las manos abiertas, sin tocarle. Representa la figura viril, á los pies de la que los otros dos se prosternan, uno de los mártires allí enterrados. A derecha é izquierda de la *fenestella confessionis* y encima de la composición descrita, pues la angostura del muro no permite otra cosa, se ven las imágenes pintadas de los apóstoles San Pedro y San Pablo. La pintura de la parte superior del muro ha desaparecido, y tal vez contendría la imagen del otro mártir. Créese que la imagen conservada es el retrato de uno de los santos, pues está figurado con el rostro grave, un poco severo, de un adulto, y no como era costumbre en el antiguo arte cristiano, de representar en ideal juventud á todos los personajes. Además se ven reproducidas las imágenes de los mártires Crispo, Crispiniano y Benedicta, en los muros del corredor del *confessium*, amigos íntimos de los Santos Juan y Pablo, que descubrieron el lugar donde fueron aquéllos martirizados y sepultados, por lo cual fueron detenidos y á la vez decapitados por orden de Juliano el apóstata, habiendo sido luego enterrados en el mismo sitio en que habían sido depositados los cuerpos de dichos Santos Juan y Pablo. Hállase representada la mártir Benedicta en actitud adolorida, apoyando la cabeza sobre su mano; el presbítero Crispo, sosteniendo un caliz, y detrás de ellos se ven otros dos personajes de aspecto juvenil. En un rincón, un ciervo parece precipitarse hácia una fuente, emblema probable de las aguas bautismales. Todas estas pinturas pertenecen á últimos del siglo IV, es decir, á una época en que los motivos de reserva y de prudencia, habían por largo tiempo retenido al Arte cristiano en la vida casi exclusiva del simbolismo. No existiendo yá los motivos que le obliga-

ban á ocultarse, pidió con preferencia su inspiración y sus asuntos á la historia; de ahí que las representaciones referidas corresponden á los hechos realizados en el mismo sitio en que aquéllas existen. Pruébalo además otra pintura de una mujer y dos hombres arrodillados. Tienen las manos atadas detrás de la espalda, los ojos vendados, la cabeza inclinada esperando el golpe mortal. El verdugo está en pié detrás de ellos, con las piernas desnudas y la túnica arremangada. A la derecha, otro personaje en pié sobre un montículo parece presidir el suplicio. Sin duda esta pintura representa el martirio de los Santos Crispo, Crispiniano y Benedicta, que, según las investigaciones del P. Germano, fueron enterrados en el mismo sitio en que se colocaron los cuerpos de sus santos amigos los mártires de la casa de Celio.

Estas cruentas representaciones tienen un interés histórico-religioso de primer orden, y pertenecen sin género alguno de duda á la época precisa á que pertenecen. Antes del siglo IV las pinturas cristianas de las Catacumbas tenían un carácter cuasi pagano y del todo clásico. El Salvador, la Vírgen Orante, los Santos mártires hallábanse representados, como ya se ha indicado, como jóvenes adolescentes, expresando invariablemente una plácida dulzura, una alegría y tranquilidad indiscutibles; la Cruz, los Martirios, los Suplicios no aparecían en parte alguna, tan solo por medio de símbolos muy disimulados se atrevió el primer Arte cristiano á representar el árbol de la Redención; se huía de toda idea de dolor, de sufrimiento y de pena. Las pinturas de la casa de Celius abren un nuevo derrotero al arte cristiano, complaciéndose en reproducir aquellos asuntos que se evitaban con cuidado en los siglos anteriores; de ahí su importancia histórica, y su valor arqueológico.

La transformación de la casa de Celio en basílica cristiana data de la época del emperador Joviano, elegido en 363 para suceder al emperador apóstata. Amigo de los dos mártires Juan y Pablo y á su vez fervoroso cristiano, mandó al senador Bizancio y á su hijo Pammaquio, (amigo de San Jerónimo), que construyeran una iglesia en la casa santificada por Juan y Pablo y sus compañeros de martirio. En 410, en que

murió Pammaquio, estaba el nuevo edificio muy adelantado. A él se deben las pinturas que decoran el corredor del *confessium* y la construcción del muro y *fenestella* de que hemos hablado. Bizancio erigió sobre el *confessium* la Basílica, haciendo derribar algunos aposentos de la casa, y apoyando en las bóvedas del corredor y aposentos contiguos el pavimento de la iglesia, colocando además un altar de mármol blanco adornado con el monógrama constantiniano, del cual han sido encontrados algunos fragmentos. Muy pronto la iglesia de los Santos Mártires Juan y Pablo se convirtió en *Titulo* de Bizancio, ensanchándose luego la primitiva Basílica para dar fácil acceso á la multitud de devotos y peregrinos que acudían al lugar santificado por la tumba de tantos mártires, único santuario urbano que á la sazón existía en la misma ciudad de los Césares. Siguiendo un plan más vasto, se dió al nuevo edificio á poca diferencia toda la extensión de la casa, conservando los muros antiguos en donde fué posible, y demoliéndolos cuando lo exigía la construcción, destruyendo de paso los pisos intermedios. El eje del templo fué del todo cambiado, y la *confessio*, que correspondía al fondo del ábside en el edificio de Bizancio, se encuentra próximo á la puerta de entrada en la Basílica ensanchada. Detrás de su altar, que surmonta un cubo de piedra (*ciborium*), que contiene inscripciones en verso compuestas por el poeta de las Catacumbas, el Papa S. Dámaso, ha sido abierta una estrecha escalera, que comunica la Basílica con los bajos ó subterráneos llenos de escombros y fragmentos antiguos.

P. C. y G.

(Extractado y traducido de un estudio de Mr. Paul Allard publicado en LE CORRÉSPONDANT, de Diciembre 1894 y Enero 1895).

NOTICIAS Y DESCUBRIMIENTOS

Continuando la descripción de las antigüedades recientemente descubiertas en Málaga, de qué comunicó nota nuestro activo consocio D. José de Guzmán el Bueno, y que publicamos en la última página del BOLETIN anterior, añadiremos las siguientes.

En las playas de Velez háse encontrado una dobla, de peso de cuatro duros, de los reyes católicos con los bustos de los mismos, con el toison y corona sin cerrar; arriba la cruz y seguidamente el *Ferdinandus et Elisabeth*, en letra gótica.

En el reverso, el escudo con las armas de Castilla, Leon, Aragón, Sicilia y Granada, surmontado sobre un Águila que sirve de cimera y corona sin cerrar.

También han sido hallados recientemente en los campos de Velez, como ciento cincuenta monedas de plata de los emperadores Augusto y Tiberio, pero sólo en éllas cuatro ó cinco variantes.

Por último; el hallazgo más notable por su antigüedad es una áncora fenicia sacada con una draga en las aguas del Espigón, á la derecha del Muelle viejo de Málaga, no ha muchos años, y que ha ido á parar á la Academia de Ciencias, que hoy preside el digno socio de LA ARQUEOLÓGICA Ilmo. Sr. D. Manuel Casado y Sanchez de Castilla. De ello nos ocuparemos otro día. así como de una dobla de oro del reinado de D. Manuel I de Portugal, encontrada en las playas de Marbella.

Por relacionarse con la historia de España y por los caracteres de autenticidad que permiten atribuirlo al siglo XIV, copiamos el descubrimiento llevado recientemente á cabo por un jardinero de Laigle (Francia).

Cavando dicho trabajador un terreno que adquirió para extender sus propiedades, desenterró una capilla en forma de cruz latina, que se halla junto al antiguo puente construido sobre uno de los brazos del río Rille y que en otros tiempos ponía en comunicación la ciudad de Laigle con los campos de Levante.

Según documentos completamente auténticos y fidedignos, en aquel sitio fué donde, en la noche del 5 al 6 de Enero de 1353, asesinaron al condestable de Francia Carlos de Lacerda, príncipe de Castilla y primo de María de España, entonces Baronesa de Laigle. Lacerda fué asesinado por las gentes de Carlos el Malo, Rey de Navarra.

Varios arqueólogos de la provincia de Orne, á que pertenece la

ciudad de Laigle, han acudido á este último punto para estudiar la capilla descubierta; y convienen todos en que el monumento es funerario y debió ser elevado á la memoria de Carlos Lacerda por su prima la Baronesa. Parece que, en efecto, las ojivas de la bóveda y hasta los materiales empleados en su construcción, además de algunos restos de inscripciones, indican claramente la época indicada.

Las excavaciones llevadas á cabo en Idalion, de qué nos ocupamos en el BOLETIN de Marzo último, por el Dr. Max Ohnefalsch-Richter, produjeron el descubrimiento de un templo chipriota, ó sea uno de aquellos cotos sagrados que se describen en el Antiguo Testamento, determinándose perfectamente el espacio que se destinaba á los presentes sagrados, luego el crematorio con el altar, en el cual se encontraron aún entre un inmenso montón de cenizas y carbones, cinco horquillas de las que se usaban en los sacrificios. Luego se descubrió un espacio cubierto, que probablemente sirvió de habitación á los sacerdotes y de tesoro.

Traducimos de *The Graphic* la siguiente noticia relativa al descubrimiento de las notabilísimas ruinas de la ciudad romana de Timegate, en Argelia.

La antigua ciudad romana de Timegad ó Timegath, es la segunda población, después de Pompeya, que tiene más interés arqueológico é histórico entre las antigüedades romanas hasta la fecha descubiertas. Dicha ciudad está situada en las estribaciones de las montañas del Atlas, á unas 50 millas al Sud de Constantina, y á la misma distancia al Nor Oeste de Biskra. Fué conocida en tiempo de los Romanos con los nombres de Thamutuda, Thamugas y Tamugada, y hubo de ser una población de alguna importancia, pues, las ruinas tienen cerca de tres cuartos de milla de anchura y muy cerca de una milla y tres cuartos de longitud, si comprendemos la fortaleza bizantina y las tumbas abiertas en las rocas que la circuyen. La ciudad fué en otro tiempo el centro de una dilatada extensión de fértil comarca que sirvió de granero del Imperio, y fué también una estación militar de grande importancia. La atravesaban seis carreteras romanas, que la unían con Lambessa, Diana Veteranorum, Constantina y otras florecientes colonias romanas; y se ha conjeturado que los veteranos de la XXX^a legión fueron en élla establecidos en recompensa de sus servicios en la guerra de los Partos, (año 106 de J. C.) La comarca que la rodea está hoy totalmente desierta y no tiene habitantes cerca del lugar; la más próxima aldea árabe está algunas millas distante. Durante el último Imperio, Timegate fué

una ciudad muy floreciente, y en el siglo IV fué uno de los grandes centros africanos de agitaciones religiosas. Muchos de sus obispos fueron célebres, y Optatus, que fué cabeza de sus iglesias al final del IV siglo, ha sido considerado como el Jefe de los Donatistas, la más rigurosa entre las sectas de la Iglesia africana.

Timegate parece que fué arruinada y abandonada cerca el 500 de J. C., pero la ciudadela fué reconstruida y la ciudad otra vez habitada hácia la mitad del siglo X; pues cuando tuvo lugar la invasión árabe era una ciudad cristiana, y poseía una iglesia construida después de la restauración de la ciudad. No obstante, debido á los disturbios de la comarca, á la caída del Imperio la ciudad fué nuevamente abandonada.

Muchas estatuas, inscripciones y cerámica vidriada han sido extraídas de sus ruinas, y con las casas que todavía subsisten podrían reconstruirse los distintos barrios de la ciudad, sin gran dificultad. Los monumentos, así mismo conservados en más ó menos buen estado, están situados al Norte del aqueducto que atraviesa la llanura. Consisten aquéllos en el Foro que presenta un imponente aspecto, con su pavimento todavía intacto, sus tribunas, sus inscripciones y sus entablamentos que sostienen una larga columnata que corre de Norte á Sud, dominando el fértil valle al pié de las montañas; el templo, notable ruina llena de curiosos detalles, que se supone haber sido dedicado á Júpiter; el Teatro, que todavía subsiste en un hermoso estado de conservación, y está situado en la falda de la colina cerca de la cual está construida la ciudad; una puerta mural medio arruinada; un templo más pequeño; y la calle principal que es una hermosa y ancha vía flanqueada en algunos puntos por magníficas columnas, terminando con un arco triunfal. Este arco está casi en perfecto estado, y es uno de los más importantes monumentos de la época romana existentes en Argelia. Tiene tres vanos ó aberturas, la mayor en el centro y una más pequeña á cada lado, con una hornacina encima para las estatuas. Cuatro fustes de columnas con capiteles corintios flanquean los arcos, y un entablamento úne los pilares y los huecos del monumento.

Bajo el título de *Una Pintura mural de cuatro mil años*, la prensa inglesa se ha ocupado en estos últimos días de la adquisición recientemente hecha por el *British Museum*, consistente en una pintura mural, con inscripciones, de cuatro mil años, procedente de Egipto, desenterrada en las tumbas de *Tell-El-Bersheb*, llamado también el Gebel.

El interesante descubrimiento fué debido á la comisión de arqueó-

logos que prestan este servicio mediante los fondos destinados para la exploración de las tumbas pertenecientes al Imperio Medio faraónico. Dicha comisión dió á conocer el hallazgo sacando copias en colores de la pintura mural de las aludidas tumbas, siendo éstas en número de diez y pertenecientes todas al Imperio Medio. La más hermosa é interesante de dichas pinturas es la que adornaba la tumba de un magnate llamado Tehutihetep, un fragmento de la cual ha sido adquirido recientemente por el citado Museo. Ese Tehutihetep no fué un rey, sino uno de los magnates de cierta categoría en la Corte Faraónica, príncipe del distrito ó provincia de Hermópolis. Su capital fué la antigua Khemenu, actualmente indicada por el terraplén de Eshmunen, y es probable que allí estuvo su residencia. Esa parte de Gebel-el-Bersheh en la que las tumbas aludidas se hallan situadas, está á cinco millas al Sud de Antinoe y á siete millas de Eshmunen, en línea directa al otro lado del Nilo. Desgraciadamente la tumba de Tehutihetep fué destruida por un terremoto, que, al parecer, tuvo lugar hace muchos siglos y fué causa de que los muros y techo se hundieran por completo. En consecuencia, únicamente fragmentos de pinturas y esculturas han sido desenterrados de los escombros. La losa recientemente colocada en el *British Museum* es la más grande que ha sido recuperada, si bien en dos fragmentos, figurando hoy en el *Patio Cartaginés* del indicado Museo, cuidadosamente reunidos dichos fragmentos por el Profesor Budge, Jefe del departamento correspondiente del Museo Británico.

Si hubiese sido posible, habríanse colocado de nuevo los fragmentos en sus primitivos muros; pero no se trataba de eso, sino de conservar la losa á toda costa; así es que se dió el oportuno permiso para remover algunos de los vestigios de la tumba descubierta, pues, los árabes los hubiesen destruido rápidamente, borrando ó destruyendo los geroglíficos. Una curiosísima particularidad nótase en la tumba referida y es, que algunos de dichos geroglíficos son en alto relieve, otros grabados en la piedra, mientras que otros están simplemente pintados en la superficie lisa, aún que todos los geroglíficos pertenecen al mismo periodo. Esta particularidad revela que fué usual para las inscripciones el ser puestas en alguna de las tres formas indicadas. La escultura está cuidadosamente pintada con los colores favoritos; rojo, azul, amarillo, negro. A mano izquierda al final de la composición hay un hombre que sostiene un báculo, un haz de flechas y un largo arco. Siguenle cuatro hombres llevando una silla de manos, debajo de la que se vé el pequeño galgo llamado Anklm. Luego sigue «Néfera, nacido de Tehutihetep.» Lleva un largo báculo y un objeto indicando ser un instrumento. El hombre que sigue sostiene una caja, y luego otro lleva un grande escudo y una

hacha de batalla, la más grande que hemos visto reproducida. Después sigue un hombre con una larga túnica y capas obresus hombros, llevando otra hacha de batalla de forma distinta. Es «Nekhtneken, hijo de Apā.» Siguenle dos personajes más, uno sosteniendo un largo báculo, calzando sandalias, y el segundo aparece con lanza y arco. El título de cada personaje se vé frente del geroglífico inscrito cerca de ellos. Los *cartouches* que se ven en la descrita composición demuestran que Tehutihetep vivía en el reinado de Amenemat II y Usertesén III, de suerte que la descrita pintura fué probablemente hecha en el largo reinado de aquellos monarcas de la XII.^a dinastía. Hablamos de las tumbas de estos faraónes al ocuparnos de las pirámides de Dachour. (1)

Monsieur Théodore Reinach comunicó á la *Académie des inscriptions*, el hallazgo de un fragmento histórico, debido á un historiador inédito de Alejandro Magno, en la biblioteca del patriarcado de Jerusalén. Consiste en una relación muy resumida de los acontecimientos ocurridos desde la batalla de Granico hasta la de Arbelas, en la cual se notan algunos anacronismos y no pocas fábulas. El único detalle nuevo que parece auténtico es el nombre del hijo menor de Dario, hecho prisionero en la batalla de Issus. Se llamaba Ochus. Según dicho Mr. Reinach, el autor de la citada relación histórica debió vivir en el imperio romano á últimos del siglo II. Existen razones muy atendibles para creer que dicho autor sería un cierto Amyntianus, cuya biografía de Alejandro se cita por Fotius.

El gran duque de Bade ha comprado recientemente en la venta de la colección Gimpel, una gran puerta del siglo XIV, de la cual ha hecho donación al museo germánico de Nuremberg. Esta puerta, recuerdo local curioso, debe provenir del antiguo Burgo de Nuremberg, hallándose adornada con placas de hierro y figuras de águilas heráldicas, y lleva todavía hermosas herrajes de la época.

(1) En el próximo número daremos noticia del riquísimo tesoro últimamente descubierto en una de dichas pirámides.

ALBUMS PUBLICADOS

POR LA

ASOCIACIÓN ARTÍSTICO · ARQUEOLÓGICA BARCELONESA

premiados con medalla de oro
y diploma de honor en la última Exposición de Zaragoza
y con medalla de oro
en la Exposición Universal de Barcelona

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN EL LOCAL DE LA ASOCIACIÓN

1878.—**Album de joyas, miniaturas y esmaltes.**—Contiene veinticinco fotografías de los principales objetos exhibidos.—(*Agotado*).

1879.—**Album de trajes y armas.**—Contiene ventiseis fotografías de los principales objetos que figuraron en la Exposición del mismo nombre.—(*Agotado*)

1880.—**Album de grabados de autores españoles.**—Contiene cincuenta y cinco láminas heliográficas, representación de los principales grabados expuestos.

1881.—**Album de la Exposición de artes decorativas.**—Contiene cincuenta y dos láminas heliográficas, representación de los principales objetos exhibidos.—(*Agotado*).

1882.—**Album de detalles artísticos y plástico-decorativos de la edad media catalana.**—Contiene ochenta láminas heliográficas, reproducción de los dibujos premiados por el *Instituto de Fomento del Trabajo Nacional*.

1883.—**Album heliográfico de la Exposición de dibujos autógrafos de artistas fallecidos, y de vistas y dibujos de edificios ó monumentos que ya no existen.**—Contiene treinta y siete láminas, reproducción de los más importantes dibujos expuestos.

1884.—**Album heliográfico del Gabinete de curiosidades artísticas de D. José Ferrer y Soler.**—Además del extenso y detallado texto explicativo, contiene un discurso referente á las artes arqueológicas ante las exigencias de la cultura moderna, y treinta láminas heliográficas, reproducción de los principales objetos de este Gabinete.

1885.—**Monografía histórica é iconografía del traje.**—Forma un tomo en 4.º mayor, de 292 páginas de clara impresión y papel satinado, ilustrada con seiscientos dieciocho grabados y cuatro portadas alegóricas, por Puiggarí, Riquer, Thomas, Joarizti y Mariezcurrena.

1886.—**Album de grabados escojidos en el orden de su manifestación histórica.**—Volúmen en 4.º mayor, de 70 páginas, con treinta y dos láminas de los mejores grabados conocidos, facsímiles foto-heliográficos directos de sus originales, por Joarizti y Mariezcurrena; texto de Puiggarí.

1887.—**Album de la colección de D. Francisco Miquel y Badia, principalmente en mobiliario, cerámica y vidriería.**—Volúmen en 4.º mayor, de 50 páginas, con treinta láminas foto-heliográficas.

1888.—**Album de la Sección Arqueológica de la Exposición Universal de Barcelona.**—Dos volúmenes en 4.º mayor, con más de doscientas cuarenta heliografías en junto.

1890.—**Album de Indumentaria Española,** por D. José Puiggarí.—Un volúmen en 4.º mayor, de 380 páginas, con cuarenta y seis láminas foto-heliográficas.

Todos los Albums llevan su texto correspondiente, y están encuadernados en percalina roja, con rótulos dorados.

LA CATALANA

Compañía de seguros contra incendios y explosiones de gas

Á PRIMA FIJA

Autorizada por Real Decreto de 25 de Agosto de 1865

ÚNICA EN SU CLASE DOMICILIADA EN CATALUÑA

ESTABLECIDA EN BARCELONA. — Dormitorio San Francisco, 5, principal

Capital social: 20.000,000 rs. vn.

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE: Sr. D. Casimiro Girona, propietario.—VOCALES: **Excelentísimo Sr. Marqués de Alella**, Senador del Reino, ex-Diputado á Cortes, propietario y comerciante. **Sr. D. José Oriol Barrau**, propietario y comerciante. **Sr. D. José Carreras y Xuriach**, hacendado. **Excmo. Sr. D. Joaquín de Cabirol**, ex-Diputado á Cortes y propietario. **Sr. D. Francisco Casades**, fabricante y propietario. **Excmo. Sr. D. Federico Nicolau**, Senador del Reino, ex-Diputado á Cortes, propietario y comerciante. **Sr. D. José Antonio de Magarola**, abogado y propietario. **Sr. D. Antonio Bach de Portolá**, abogado y propietario.—DIRECTOR GERENTE: **Sr. D. Fernando de Delás**, ex Diputado á Cortes, abogado y propietario.—INSPECTOR GENERAL: **Sr. D. José Prat y Santamaria**, propietario.—SECRETARIO: **Sr. D. Félix de Brocá**, abogado y propietario.

Capitales asegurados: 2.140,774,486·29 pesetas

P. ESTANY

ESCUULTOR

adornos de todas clases en
CARTON - PIEDRA y atrezo

para Teatros

30, CAMPO SAGRADO, 30

BARCELONA

JOAQUÍN LLONCH

→: ANTICUARIO ←

Compra, venta y comisión
de antigüedades

Plaza del Pino, núm. 2

BARCELONA

VIDRIERAS DE COLORES AL FUEGO

—* PARA *—

IGLESIAS, ORATORIOS Y GALERIAS

desde 40 pesetas metro cuadrado

A. AYMAT

Conde del Asalto, 63

BARCELONA